

**Es verdad, ¡el Señor ha resucitado!**



Descenso de Cristo al Hades, fresco, Fra Angelico, Convento San Marcos, Florencia, 1442

“El primer día de la semana, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén.

En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido.

Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. (...)

Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba”. El entró y se quedó con ellos.

Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista.

Y se decían: “¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”.

En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: “Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!”.

Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan”.

Avanzamos con alegría en este tiempo de Pascua. Pascua, fiesta de la victoria de la Vida sobre la muerte, fiesta de la resurrección de Cristo y de la resurrección de toda la humanidad, de cada uno de nosotros.

El ciclo biológico que comienza en el útero de nuestra madre y termina en el útero de la tierra, no es la inevitable única realidad. No aceptamos la muerte como final total, tenemos el deseo profundo de Vida eterna y feliz. Somos creados y elegidos para la plenitud de la Vida y la eternidad.

Por eso el Hijo Unigénito de Dios, hecho hombre por amor, vino al mundo, vivió y sufrió para salvarnos. De una vez por todas, asumió la muerte para darnos Vida y Luz en su Resurrección. ¡Nuevo nacimiento de la humanidad para la Vida eterna, apertura que nos conduce a una realidad nueva y transfigurada, la realidad de la Vida celestial!

¡Las palabras son tan ínfimas para decir este misterio enorme, infinito...y real del amor de Jesucristo por ti, por mí y todos!

Ninguno de los evangelistas ha descrito el acontecimiento de la Resurrección, el instante del levantamiento del sueño de la muerte.

El verdadero misterio de la Resurrección permanece secreto. Los testigos oculares y discípulos de Cristo han presenciado las apariciones del Señor resucitado o han tenido la experiencia de comunión con él.

El acontecimiento de la Resurrección está más allá de nuestra capacidad intelectual o de una cuestión de investigación de laboratorio y prueba racional. Nosotros, podemos percibir o experimentar los frutos de la Resurrección y la Vida que nos da el Resucitado, una verdadera experiencia de nuestra comunión con él.

El Evangelio de Lucas, hoy nos ilumina sobre este gran misterio, cuando el Resucitado, con dos de sus discípulos, estaba en camino a la aldea de Emaús.

Se reveló plenamente como el Resucitado cuando insistieron: “Quédate con nosotros” y compartieron el Pan con Él. Entonces se abrieron sus ojos y lo reconocieron como el Señor.

Señor Resucitado, con nosotros caminas, con nosotros permaneces, ¡queremos permanecer contigo! ¡En el Espíritu Santo!

Señor Resucitado, compartes tu vida para darnos la Vida, compartes todo con nosotros ¡queremos compartir nuestra vida y todo, contigo y con nuestros hermanos! ¡En el Espíritu Santo!

Jesucristo, ¡el Espíritu Santo ilumine nuestra mirada para reconocerte, para reconocer a nuestros hermanos como hermanos!

¡Entonces arderá nuestro corazón en el Amor y Alegría en las que nos creaste,  
y que compartiremos con nuestros hermanos en la Eternidad sin fin!

**¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablabas en el camino?**

**¡Cristo Resucitó! ¡Verdaderamente resucitó! ¡Aleluya!**

*Dra. Cristina Muñoz*